

# Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: [idadespana@yahoo.es](mailto:idadespana@yahoo.es) / [www.comuniondelagracia.es](http://www.comuniondelagracia.es) / [www.gci.org](http://www.gci.org)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 18 de Septiembre de 2015

Estimados amigos, queridos hermanos y fieles lectores de **Verdad y Vida**:

El pequeño pero fiel equipo de voluntarios que Dios está usando para hacer posible **Verdad y Vida**, mi familia y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos, estéis viviendo alegres y gozosos por lo que Dios nos ha dado en Cristo, comprometidos con vuestra fe, que tengáis buena salud, y el sustento de cada día.

Un día, mientras paseaba cerca de su granja, un joven granjero escuchó un piar lastimero que procedía de debajo de un gran pino. El incesante piar y la curiosidad lo hizo aproximarse, descubriendo que procedía de un polluelo de águila, que probablemente había caído del nido al hacer un movimiento torpe. Sorprendentemente, no había sufrido ningún daño.

No lo pensó dos veces, decidió llevárselo y tratar de sacarlo adelante. Lo empezó a alimentar con trocitos de carne que tenía que ayudarlo a engullir con sus dedos. Pero el aguilucho hizo progresos rápidamente y pocas semanas después era capaz de desgarrar la carne con su pico y garras. El joven no encontró mejor compañía para el águila que los pollos y las gallinas en el corral. Pasaron las semanas y el joven se dio cuenta de que había un problema: en ese medio el águila nunca llegaría a desarrollar su potencial en una forma total. Nunca sería capaz de volar majestuosa y libremente en el espacio abierto del azul y ancho cielo.

Así empezó un largo plan de entrenamiento para el vuelo y la libertad. Al principio tuvo que sufrir y verlo caer sobre el suelo más de una vez, el águila estaba temerosa de volar libremente, nunca lo había hecho. Pero el joven no se desanimó, siempre pensaba en la tremenda felicidad que le produciría ver al águila haciendo aquello para lo que había sido creada: volar y vivir libre. Por fin, después de superar no pocos errores y dificultades, fue capaz de ser un águila en libertad.

Igual que el águila, todos nosotros también estábamos en el corral del dios este mundo. Dios, a través de Jesucristo, nos había libertado, nos había hecho águilas libres, pero todavía no habíamos despertado a esa realidad. De alguna forma es lo que no dice el apóstol Pablo: *"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, .... Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, por gracia sois salvos, y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús"* (Efesios 2:2-6).

Nosotros, como aquel aguilucho, hemos tenido nuestras propias luchas para aceptar la verdad de lo que Dios nos ha hecho ser en Jesucristo, hijos e hijas libres en Él. El aguilucho, después de caer una y otra vez, mientras estaba aprendiendo a volar, seguro que se desanimó y quizás se preguntó si merecía la pena volar en realidad. Igual que aquel joven granjero que lo rescató y lo preparó para que fuera lo que era, Jesús no solo nos libera, sino que también nos promete que no nos abandonará ni nos dejará (Hebreos 13:5). Nos asegura que ningún poder o circunstancia, ni incluso nuestras propias dudas, pueden arrojarnos de sus manos protectoras: *"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre"* (Juan. 10:27-29).

Como escribió el pastor presidente de Grace Communion International, Dr. Joseph Tkach, en su artículo *¿Puedes aprehender la Verdad?*: "Algunas veces, buscando libertad, en lugar de poner atención a la verdad auténtica, las personas inventan sus propias verdades erróneas. Rechazando creer que hay verdades absolutas que son para todos, todo el tiempo, proclaman que la verdad es relativa. Algunas incluso malinterpretan la gracia de Dios, y la verdadera libertad que provee... Para ellas, la libertad es la ausencia de límite alguno, la libertad para seguir toda inclinación que puedan tener en cualquier momento dado. Pero tales ideas erróneas mienten repulsivamente sobre lo que es la verdad, la libertad y la gracia".

Dios nos rescató de la esclavitud del pecado y nos ha preparando para que vivamos en la libertad de

aquello para la que nos ha creado: *“Porque Dios quiere que hagáis el bien, para que los ignorantes y los tontos no tengan nada que decir en contra vuestra. Portaos como personas libres, aunque sin usar vuestra libertad como un pretexto para hacer lo malo. Portaos más bien como siervos de Dios” (1 Pe. 2:15-16 Versión Biblia Dios Habla Hoy, 2002).*

Nosotros, una vez rescatados, como el aguilucho, tenemos que hacer frente a desafíos y límites para vivir como lo que Dios nos ha hecho ser. El Dr. Tkach continúa escribiendo en ese artículo, que por cierto está ya alojado en la página web [www.comuniondelagracia.es](http://www.comuniondelagracia.es): “Cuando Jesús declaró que la verdad os hará libres’ no estaba hablando sobre la libertad para hacer lo que nos viniese en gana. Estaba declarando la mente de Dios que, habiéndonos diseñado y creado con una cierta naturaleza, nos da un gran propósito y el llamamiento para vivirlo a lo largo de nuestras vidas. El Dios unitrino nos creó para que vivamos en una creciente relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu, por la que seremos transformados a la plenitud y la estatura de Cristo. Dios nos creó para ser amados, y para amarle a él y a otras personas en formas que llevan a una vida abundante de verdadera libertad: libres para conocer a Dios, para caminar con él, para conocer el camino, la verdad y la vida, para vivir en el camino que lleva a la paz y el gozo. Sí, cuando el Hijo nos liberta, y vives en esa libertad, eres libre en verdad... Todo lo que nos echa fuera de ese camino nos aleja de la libertad que Dios da a sus hijos. Todos esos otros caminos al final llevan a la esclavitud, no a la libertad”.

El aguilucho no es liberado para que sueñe que tiene escamas y que es un pez que puede zambullirse y vivir bajo el agua, sino para que sea lo que es, un águila. De la misma forma Dios nos ha libertado para que vivamos en la libertad de aquello que nos ha hecho ser en su Hijo Jesucristo. Como el aguilucho, cuando estaba siendo criado en el corral de las gallinas, aprendía y hacía aquello que era propio de las gallinas, nosotros de igual forma, cuando estábamos en el corral del engaño del enemigo, hacíamos lo que le veíamos hacer a él, pero una vez libertados del engaño del pecado y de la ceguera espiritual a nuestra identidad en Cristo, tenemos que vivir como lo que Dios nos ha hecho ser, libres para hacer aquello para lo que nos ha creado. El apóstol Pablo lo explicó así: *“¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romano 6:15-18).*

Igual que el aguilucho tiene que dejar de saltar de palo en palo, como hacen las gallina en el corral, y volar para empezar a ser lo que es, a nosotros Dios nos ha llamado, nos ha libertado para que nos vaciemos de nosotros mismos y nos llenemos de él, que es amor, desprendimiento, negación propia, para dejar atrás aquello que no somos, para caminar por el camino de este mundo como peregrinos hacia la plenitud de su reino. Así fue como Jesús lo dijo: *“Si alguno no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no toma su propia cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo... Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que tiene no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26-27, 33).* *“Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará” (Marcos 8:35).* No renunciar a algo que nos posea, nos ata y nos impide volar en la libertad de aquello que Dios nos ha hecho ser. Nosotros no poseemos nada, ya que cuando morimos nada nos llevamos, las cosas nos pueden llegar a poseer a nosotros. Si no te pueden dar toda la atención que crees que necesitas, agradece aquella que se te da, ¿o estás siempre esperando en una forma egoísta recibir más y más? ¿Estás pensando siempre en tus necesidades, o en las necesidades de tu esposo o esposa, hijos, vecinos o conocidos?

Estoy seguro que las gallinas del corral, si hubieran podido, le hubiesen dicho al águila de nuestra historia: *“¿Por qué estás esforzándote de esa forma tan dura para hacer una cosa que no es necesaria? Es más, no podrás conseguir remontar el vuelo. Nosotros nunca hemos volado, nunca lo hemos intentando”.* Eso es lo que nos sucede a los cristianos, la mayoría de las personas a nuestro alrededor tratarán de ridiculizarnos y desanimarnos. ¿Haremos caso a nuestro libertador, entrenador y cuidador, Cristo, que está deseando que llegue el día en que podamos volar sin límite alguno, cuando seamos seres espirituales? ¿O haremos caso a los que todavía están en el corral y que no saben siquiera que son libres? Tú has nacido para volar libre en la libertad de Cristo. Acepta el desafío. Ama a Dios sobre todas las cosas y a los demás como a ti mismo. Para eso has sido creado para ser amado y para amar.

El desafío para que te llegue cada ejemplar de **Verdad y Vida** es cada vez más grande, por ello no tenemos palabras para agradecer vuestras oraciones, apoyo y donativos. Espero que hayáis tenido un buen verano y pido que sigáis disfrutando de las bendiciones del amor y la paz de Dios, de salud y de todo lo necesario para que podáis ser generosos con su obra. Recibid un afectuoso abrazo fraternal en Cristo.



Pedro Rufián Mesa  
Director-Editor de **Verdad y Vida**